

después, D. Felipe escribe a la Priora y religiosas desde Serós, dando las gracias muy cumplidas de haber recibido tan gran reliquia, de la que no sin grande dolor y sentimiento se desprendió la regia comunidad de Sijena ante las terminantes palabras del rey. La segunda carta de éste, fecha el doce de Diciembre del mismo año en la que acusa recibo de donativo tan precioso; no se consigna el día que recibió la santa reliquia dejando lugar a duda si la recibió en Serós, en el camino o si Binéfar llegó por breves momentos a alcanzar la dicha de ser depositaria de aquella sagrada cabeza que mandó cercenar el cruel parricida Leovigildo.

.....

Habiendo convaltecido el rey Felipe y una vez terminadas las cortes, marchó a Valencia y de allí a Castilla (Lanuza...).

Cincuenta y siete años pasaron desde que el rey Prudente abandonó la villa de Binéfar, sin que en esta localidad tuviera lugar acontecimiento alguno digno de especial mención. El nieto del más grande de los reyes de la dinastía austríaca regía los destinos de la nación española cuando vino el año 1642 de triste recordación para esta comarca. Las imprudencias del favorito de Felipe IV pusieron las armas en manos de los catalanes quienes no considerándose bastante fuertes por sí solos, para emanciparse o combatir el gobierno del Conde Duque de Olivares, imploraron el auxilio del rey de Francia que a la sazón lo era Luis XIII, seguros de la protección que éste les dispensaría, los asuntos del principado tomaron otro cariz, viniendo a reemplazar los tumultos y asonadas empezadas el día 7 de Junio (día del Corpus) de 1640, la guerra que por espacio de diez años asoló a Cataluña y provincias limítrofes. Dueños los rebeldes de muchas plazas llevaron su osadía hasta internarse en Aragón con el firme propósito de situar la fuerte plaza donde pasaron los primeros años de D. Jaime I el Conquistador. Cuando el ejército aliado se dirigía a Monzón aquél entró en la villa de Binéfar en el mes de Mayo del referido año 1642 saqueando sus casas, haciendo algunos prisioneros y auyentando a la mayor parte de sus habitantes, según se desprende de un documento que tengo a la vista y que se redactó a consecuencia de los males que sobre esta villa cayeron en tan aciagas circunstancias; por la mucha extensión de la Firma concedida a los nue-

vos pobladores, me abstendré de copiarla íntegra; pero no pasaré adelante sin transcribir un trozo considerándolo de mucho interés y que al propio tiempo describe clara y minuciosamente los ultrajes que franceses y catalanes cometieron en nuestro pueblo. Helo aquí:

".....Item dixeron (los procuradores) que dicha villa de Binéfar ha estado y está situada, y consiste dentro del presente reyno, la cual ha tenido y tiene sus propios términos y ha confrontado y confrontan con términos de la villa de Monzón, con términos de Alfages con términos de las villas de Tamarite y Sanesteban de Litera la cual fué y era de mucha población y vecindad en lo antiguo y en ella se celebró cortes por los señores reyes, a los regnicolas de estos reynos como consta por sus Fueros y Observancias y otras legítimas provanças a que dichos procuradores se remitieron. Item dixeron, que habiéndose levantado y negado la obediencia a su Magestad en el Principado de Cataluña y entregándose al rey de Francia aquél en el año mil seiscientos quarenta y dos vino con los franceses y catalanes a sitiar a Monzón y de paso por ser dicha villa de Binéfar abierta y sin defensa alguna la saqueó muchas casas, de tal manera que sus vezinos y habitantes hubieron de retirarse y a otros hizo prisioneros y los llevó a la ciudad de Lérida de tal manera que extinguió dicha villa y su Concejo, sin haver quedado persona alguna sino antes bien el enemigo, después de averse retirado de Monzón, aquél vino a quererlo socorrer, siempre se ha alojado en la dicha villa de Binéfar, por ser Lugar abierto y no haber persona alguna en él, y así constó. Item dixeron que con ocasión de estar cerca dicha villa del principado de Cataluña, el enemigo Francés todos los días siguiere muy de ordinario, estava y estuvo con gente de guerra en dicha de Binéfar de tal manera que no havia persona alguna que viviese en ella y desde el año 1642 en que se apoderó de dicha villa hasta los años de mil seiscientos y cincuenta, siguiere por el tiempo que dixeron los testigos por esta parte producidos, no havia ni hubo Concejo en dicha Villa y aquella quedó y sus casas muy derruidas; y así es verdad publicó manifesto y notorio y constó. Item dixeron, que después de aver su

magestad ganado del enemigo Francés dicho Castillo y villa de Monzón passados más de ocho años, siguiere el tiempo que dixeron los testigos por esta parte producidos, se formó nuevo Concejo en dicha villa de Binéfar acudiendo a dicha villa diversas personas y moradores y dicho nuevo Concejo se ha conservado y conserva hasta el presente, como es público y notorio y constó.....".

(Firma concedida a los nuevos pobladores de Binéfar: datis caesarAuguste die octava mensis ianuarij, anno domini sexcentésimo nonagésimo quarto. V. Sepúlveda Locumtenens, mandato dicti domini Locumtenens, pro Emmanuele Cuello, not. Michael Ignatius Serrano not. Este documento se conserva en el archivo municipal de Binéfar.

.....

Suerte más triste cupo aún a muchos pueblos de este país y entre ellos la Figuera y Alcorn o Alcornit, situados ambos en el término municipal de esta Villa quedando tan sólo de ellos miserables ruinas.

NOTA: Según tradición, la Virgen del Rosario que se venera en la Iglesia parroquial de Binéfar es procedente del pueblo La Figuera; de ser cierto esto debió trasladarse a esta villa después de la funesta guerra de Cataluña.

El lugar de Alcorn pagaba un censo a Francisco Coll, constituido en el año 1581 a favor de mossén Guillén Sanper. La villa de Binéfar cargó con este censo y en el año 1773 seguía pagándolo porque estaba el lugar en cuestión dentro de la jurisdicción de nuestra villa. Legajo titulado Apocas de los censuistas, cap. Eccló. Vicaría y otras hasta dicho año. J.M.Y. Binéfar y año de mil setecientos setenta y nueve. De aquí se desprende que en mil quinientos ochenta y uno existía el lugar de Alcorn porque pagaba un censo; que el año 1773 ya no existía este lugar, pues ya pagaba a Francisco Coll el censo constituido en 1581 a favor de mossén Guillén Samper, de donde se deduce que la ruina de Alcorn tuvo lugar en el tiempo incluido entre las dos fechas indicadas; más como es sabido que desaparecieron muchos pueblos en la

guerra promovida por el Conde Duque de Olivares es de presumir con fundamento que Alcorn fuera uno de tantos y si acaso no sufrió las consecuencias de esta guerra, indudablemente fué destruido en la de sucesión, que empezó en el año 1700 y duró hasta 1707. Véase el legajo inscripción particular.

CAPITULO VI

Desde la guerra de Sucesión hasta nuestros días

Nuevos males acarrió a la nación española la muerte de su rey D. Carlos II originándose por la sucesión al trono una guerra larga en la que la Casa de Austria salió derrotada viniendo a empuñar el cetro de S. Fernando, Felipe V de Borbón. Esta comarca sintió los efectos de la lucha intestina acabándose de arruinar algunos pueblos malparados a consecuencia de la guerra anterior. Binéfar siguió la alternativa de la lid fratricida cayendo unas veces en poder de los partidarios del archiduque, otra bajo el dominio de las tropas de Felipe. Es natural que tantos años de guerras pusieran fuerte barrera al desarrollo material de esta villa o mejor dicho memaran notablemente su población hasta el extremo de reducirse a un exiguo número de vecinos pues el año 1761 (hemos de suponer que en esta fecha o sea después de cincuenta y cuatro años de paz la población debió crecer aunque fuera poco) no habitaban este pueblo más de sesenta y tres familias. Véase el legajo ins. particular para gobierno de los justicias de Aragón en el sorteo de los mil hombres que le han correspondido en las guerras de 1761.

Antes del año 1743 emprendió la villa de Binéfar una de esas obras importantísimas que llenan de asombro por la grandeza de las mismas atendiendo al reducido número de vecinos y los escasos recursos de que podía disponer una población naciente. Me refiero a la reconstrucción de la Iglesia que ocupó un espacio de medio siglo: digo reconstrucción porque no es razonable tratándose de agrandar este edificio, pues con la nave central había local de sobra no sólo para

colijar sesenta y tres familias si que también un número mucho mayor. Querer contar las privaciones y desvelos que se impusieron nuestros mayores para llevar a feliz término la obra tomada con tanto empeño lo dejó a la consideración del lector.

Así corrió el siglo XVIII sin que los hijos de Binéfar llegaran a soñar que nuevos males amagaba para ellos la entrada de la siguiente centuria. La perfidia y mala fe del primer Napoleón introducen sus huestes en nuestra nación y nos arrebatan de la manera más baja e inícuamente nuestro soberano. La conducta seguida en el resto de Europa por el emperador y el haber tomado esta posesión de algunas plazas fuertes en la Península Ibérica despiertan el coraje español y abren los ojos a los incautos aparejándose todos para la lucha.

Binéfar aleccionada por los reveses anteriores no mira con indiferencia el movimiento patriótico y desea con vehemencia lavar injurias recibidas aunque ha mucho tiempo pasadas; ella no pudiendo por sí sola hacer frente a las huestes napoleónicas apresta cien de sus valerosos hijos, pronto dispuestos a derramar su sangre por la independencia de su patria. Al grito de Aragón y la Virgen del Pilar se despiden de sus casas no ya llorando, como ciento sesenta años antes sino haciendo resonar en los vecinos llanos aquel mágico grito de guerra que enardece sus corazones de bélico ardor. Sombrió se presentaba lo porvenir y pronto encontraron ocasión para poner en obra el sacrificio que les pedían la seguridad amenazada de la nación, y nuestra santa religión ultrajada Zaragoza les recibe dentro de sus muros empezando luego aquel sitio horroroso, aquella escena de sangre y desolación que nos hace recordar Sagunto y Numancia; las arrasadas tapias de la invicta Zaragoza son reemplazadas por los pechos de sus defensores que siembran la muerte y confusión en las filas enemigas, viniendo a demostrar de esta suerte que son dignos descendientes de aquellos almogábares que supieron conquistar imperios y domar naciones.

NOTA: En el año 1805 esta villa no contaba más de ciento cincuenta y cuatro vecinos.

Las afiliaciones de los que formaban la compañía de Binéfar se conservan en el archivo municipal de esta villa. Destruído en 1936.

CAPITULO V I I

Binéfar y sus contornos, La Iglesia, Nuestra Sra. del Romeral, El pozo y otras construcciones

Nuestra villa está situada en la falda de la sierra de Alcott y sobre una pequeña colina aislada por dos clamores, llamadas la una de la sierra y la otra de Fajarnés. El término municipal de Binéfar es reducido en sumo grado y confronta con los términos de Tamarite por el O, con San Esteban al N, Monzón P. y Binaced Alfajes y Las Puebas al S. De modo que Binéfar viene a ocupar el centro de la comarca llamada Litera (Litera equivale a decir tierra llana) compuesta de los pueblos arriba nombrados.

Las tierras de nuestro monte en su mayor parte son arcillosas y de mediana calidad, pero merced a los muchos abonos y esmerado cultivo han llegado a reunir buenas condiciones como tierras trigueras rindiendo grandes cosechas cuando las lluvias son abundantes. El olivo y la vid se cultivan en nuestro término, pero lo que llama la atención de los propietarios es el cultivo de los cereales. Si a las vías de comunicación que Binéfar posee para la fácil salida de sus productos se uniese el canal de Cataluña y Aragón, podríamos

augurar a la villa un rápido crecimiento a la par que un aumento notable en su riqueza hoy casi agotada a consecuencia de los repetidos años de sequía.

NOTA: Binéfar está situada en la vía férrea de Barcelona - Zaragoza y entre las estaciones de Almacellas y Monzón. Si pasan algunos años nuestro pueblo será el centro de la red de carreteras que surcan la parte oriental de la provincia de Huesca; pues hoy además de estar unido a Benabarre con una carretera de tercer orden posee otra que nos pondrá en comunicación con Albalate y Fraga, sin perjuicio del proyecto de carretera que partiendo de Binéfar

pase por la Almunia, Fonz, Estadilla a unirse con las vías del norte de esta provincia, si bien es cierto que Binéfar es un pueblo esencialmente agrícola, no son desconocidos por completo el comercio y la industria, ramos que han adquirido un desarrollo relativo a la importancia de la localidad y a los tiempos que atravesamos.

Hoy Binéfar cuenta con 7.580 vecinos, cifra que hubiera aumentado a no ser la emigración de la clase proletaria llevada a cabo en los últimos años de esterilidad.

Los binefarenses se distinguen por ser francos, honrados y laboriosos en grado sumo, haciéndose amables reuniendo tan bellas cualidades; en medio de estas ventajas hay que lamentar se haya resentido algo la moralidad pública, en este siglo de las luces del progreso y de la ilustración. Convencido estoy del cambio radical que se operaría en mis compatriotas para recuperar aquel bien perdido de siglos anteriores, si personas aptas y de recto criterio explotasen el bello natural de los habitantes de esta villa.

El catálogo de los hijos ilustres de Binéfar es por cierto muy corto por no decir nulo. Hay autor (Fací: Apariciones de Santos y Vírgenes en el reino de Aragón, pág. 252) que dice que D. Pedro Cerbuna fundador de la universidad de Zaragoza y más tarde obispo de Tarazona fué hijo de nuestra villa, pero la carencia absoluta de documentos que esto nos pruebe y por otra parte la reputada autoridad de la Latassa. (Este autor lo indica como hijo de Fonz) me inclinan a creer no sea verídica la noticia que sobre este asunto nos dá Fací.

Pero en los tiempos modernos, Binéfar puede vanagloriarse de contar entre sus hijos al sabio Escolapio Rvdo. P. Eduardo Llanas; al gran atleta de la ciencia española, como le llama el autor de la monografía de Sigena; al martillo poderoso destinado a aplastar las funestas teorías de racionalistas, escépticos y naturalistas.

El P. Llanas no sólo es conocido en nuestra nación, porque su nombre traspasando los límites de España, muy pronto llamó la aten-

ción de los sabios extranjeros ocupándose en sus revistas y folletos científicos de las obras del pensador Escolapio. Como muestras acabadas donde brillan los vastos conocimientos que atesora nuestro compatriota citaremos las célebres conferencias pronunciadas en los templos de la Merced y del Pino de la ciudad de Barcelona (Véase Diario de Barcelona 13 de Marzo de 1878).

La Iglesia: La Iglesia de Binéfar dedicada a San Pedro apóstol es digna de llamar la atención del arqueólogo por las riquezas que encierra y por la construcción especial de la misma. Digo por la construcción especial porque no se observa en ella un sólo orden arquitectónico, lo que nos indica que el templo actual pertenece a diferentes épocas: A la primera de éstas pertenece la iglesia primitiva que constituía la nave central que es de la última etapa (s. XV) del estilo gótico conocida por el nombre de flamante. Muros, arcos ojivales, nervios, y la fábrica toda de esta época son de sillería costando trabajo reconocer las piedras en la parte interior del templo a causa de estar cubiertas de una capa de cal. La cornisa superior que recorre toda la iglesia vino a sustituir a la cornisa gótica de la nave central y que unía unos sencillos pero elegantes capiteles pegados al muro, estando de esta suerte desprovistos de columnas que le sirvieran de apoyo. De ellos arrancan los arcos que sostienen la bóveda y también los nervios partiendo del mismo punto se remontan airosoamente para recorrer en diferentes direcciones la techumbre, formando caprichosos rosetones en el centro del espacio comprendido entre los arcos.

Las naves laterales muchísimo más bajas que la central son de la época del renacimiento y aún podríamos precisar su construcción entre la segunda mitad del siglo XVI y primera del XVII pues además de los arcos de medio punto y las pequeñas cúpulas de las capillas, viene en apoyo de mi aserto la puerta (que hoy está tapiada) de la nave izquierda que daba paso a la calle de la iglesia. La portada vista por la parte exterior, nos indica ser de estilo plateresco y no de la peor época, pues ni en su conjunto ni en sus detalles se observa aquel mal gusto y profusión de adornos extravagantes propios de la escuela de Chu-

rriguera. Por otra parte la falta de documentos en el Archivo de nuestra villa que nos indiquen la construcción que tuvo lugar en esta época no solamente viene a confirmar mi opinión sino que me induce a creer que el estado ruinoso de la portada se debe a los años en que el ejército Franco-Catalán recorrió esta comarca talando campos y destruyendo pueblos.

NOTA: Registrados detenidamente todos los documentos del archivo municipal resulta que el más antiguo alcanza la fecha de 1654; viniendo esto a demostrar que el mencionado archivo desapareció o fué quemado cuando franceses y catalanes entraron en esta villa el año 1642.

El crucero y cúpula mayor son de ladrillo y tienen por base la construcción de piedra de las épocas anteriores. El campanario gótico de la iglesia primitiva lo elevaron en más de un tercio de su altura en la última época aunque se ve la parte moderna de la fábrica descansando sobre las vetustas piedras del siglo XV, no carece de gracia el conjunto por ser una torre airosa y esbelta. Más de medio siglo se invirtió en la reparación (?) de la iglesia y reconstrucción del campanario, porque antes del año 1743 se emprendieron las obras y no se dieron por terminadas hasta los últimos años del siglo XVIII según se desprende de documentos que tengo a la vista.

NOTA: El ayuntamiento de Binéfar vendió un campo a vista de la esterilidad de las cosechas, no se perciben frutos para la persecución de la fábrica de la iglesia, que los vecinos no pueden subvenir esta necesidad no lográndose el beneficio de la sementera, cepas y de las aceytunas destinado para dicho fin y que atendiendo que hace muchos años que por débitos de un particular a este común, entre otros bienes se adjudicó un campo de tierra blanca sito en los términos de dicha villa el que abaxo si ara mención, por tanto y por no hacer otra forma para el logro de dicha fábrica y poderla perseguir por ora sin perjuicio maior... Escritura otorgada en Binéfar el 10 de febrero del año mil setecientos cuarenta y tres.

El Gran Castellán de Amposta consigna 1.385 libras jaquesas para la fábrica de la iglesia y composición de torre y que deberán pagarlas a cuenta los vecinos de Binéfar por el grano prestado a dichos vecinos para las siembras de 1782 y 1783.

El año 1785 el Gran Castellán de Amposta Fr. Dn. Vicente de la Figuera, consigna trescientas sesenta y tres libras jaquesas para la fábrica de la iglesia y jornalías de la sacristía, procedentes del trigo que se cobró de los vecinos de Binéfar.

Los productos de las yerbas de particulares de los años 1785 y 1786 se invirtieron en la fábrica de la iglesia. Arch. Municip. de la villa de Binéfar. Legajo titulado J.M.J. Binéfar y año 1779. Apocas de los censuistas, capítulo Ecclco. Vicaría y otras hasta dicho año.

Habiéndose extraviado por incuria muchos documentos de nuestro archivo y estando los pocos que quedan en lamentable estado de confusión, me ha sido imposible averiguar el año en que se dieron por terminadas las obras de la iglesia, sabiendo únicamente por tradición, tuvo lugar este acontecimiento, en el año 1796.

Once altares se cuentan en el interior de nuestra iglesia; pero el que más debe llamar la atención del arqueólogo es el altar mayor por el extraordinario mérito que encierra. A la altura del ara hay una línea de pequeños nichos ocupados cada uno de ellos por una pequeña imagen de un apóstol; diez son los nichos y otros tantos los apóstoles que los ocupan, faltando dos imágenes que en mi concepto desaparecieron del altar cuando se puso el actual sagrario.

Antes de continuar la descripción del altar mayor de nuestra iglesia, páreceme conveniente para mayor claridad dividir éste en tres secciones o cuerpos. El primero de éstos, partiendo de abajo a arriba, abraza desde el suelo o gradas donde se sienta el altar hasta la parte superior de los nichos que encierran los apóstoles y que anteriormente he reseñado; el segundo cuerpo se extiende hasta la parte superior del sagrario, y en sentido horizontal como el primero, y por fin la última y más grande las secciones, abarca desde donde termina la anterior, hasta la parte más elevada del altar, siguiendo el mismo sentido horizontal que los cuerpos precedentes.

Hecha esta observación continuemos la descripción de la joya artística que nos ocupa.

El segundo cuerpo lo constituyen seis cuadros ocupando el centro de ellos el sagrario; éstos se encuentran divididos unos de otros por ocho colgantes torrecillas adornadas con caprichosos ventanales, separados entre sí por sùtiles columnitas que rematan en aéreas agujas, haciendo de esta suerte la admiración del observador. Sobre los retablos y entre cada una de las torrecillas anteriormente mencionadas, sobresalen unos balconcitos primorosamente labrados, constituyendo los antepechos y celosías de los mismos un rico tejido filigranado, de modo que los cuadros quedan cerrados dentro de una especie de una que tiene por paredes laterales las torrecillas y por toldumbre o dosel los balconcitos. Los asuntos representados por estos seis cuadros son otros tantos pasajes de la muerte y pasión de Nuestro Señor Jesucristo.

El tercer cuerpo se halla dividido en cinco series verticales, ocupando la principal de ellas el centro del altar. Dentro de esta hay un gran nicho que dá cabida a una estatua de tamaño natural que representa al santo quien la iglesia está dedicada. Sobre el sagrario y a las plantas de S. Pedro, se ve un grupo que representa a Jesús y los apóstoles en el momento de la cena. La capilla o nicho donde se cobija el Príncipe de los Apóstoles, tiene por dosel el más grande y primoroso de los balcones que existen en el altar. En la parte más elevada de la serie central, se encuentra una pequeña estatua que representa a S. Quirico, patrono de la villa de Binéfar. Cada una de las cuatro restantes series, ostenta tres cuadros en los que se representa el martirio del más grande de los apóstoles; unas torrecillas ligeras, que tienen por base el segundo cuerpo, terminadas en atrevidas puntas, que parecen remontarse al cielo, sirven de separación a cada una de las series componentes del tercer cuerpo del altar. De tanto en tanto y sobre las diminutas cornisas que adornan los erguidos campanarios, obsérvanse pequeñas figuritas de santos. Los cuadros de las diferentes divisiones están separados entre sí por balconcitos admirablemente tallados aunque no tan esbeltos como los anteriormente descri-

tos, de modo que cada uno de ellos sirve de techumbre al cuadro inferior y de basamento al superior.

El complemento del altar lo constituye una orla o marco que abraza los dos cuerpos superiores.

Examinando atentamente el precioso monumento objeto de esta descripción se ve que pertenece a la última época del estilo gótico, a la época en que abandonando el estilo esencialmente religioso tiende a entrar en vías del Renacimiento, por eso observamos en los detalles de aquella joya, la tendencia a sustituir la ogiva por el arco de medio punto. Las agujas que terminan las torrecillas nos recuerdan la época en la que el estilo gótico llegó a su más alto grado de esplendor y perfección. El marco del altar así como el templete donde está la imagen de S. Pedro, me inclinan a creer son de fecha posterior al resto del altar, pues no hay en ninguna de estas partes el más insignificante indicio de estilo gótico. Las vestiduras de S. Pedro parecen estar restauradas y de ser cierto esto, sin violencia podríamos admitir que la restauración del Santo Apóstol coincidió con la sustitución del templete o nicho y la adición del marco. El sagrario es la parte más moderna del altar, como lo indica su construcción Churrigueresca y el dorado flamante que lo cubre. Esto cuanto a la parte artística.

La impresión que recibe el hombre pensador ante un altar de estilo gótico, siquiera sea de la peor época, es difícil de poderla describir con exactitud. Los sentidos todos se reconcentran para admirar...

Aquí esta cortada la descripción y la monografía.



Benito Coll Altabás (Binéfar, 1858-1930)